

[Manifiesto: ¡a los comunistas chinos y del mundo entero!]

León Trotsky

Agosto de 1930

(Versión al castellano desde “[Manifeste aux communistes chinois et du monde entier !](#)”, en [Léon Trotsky – Les auteurs marxistes en langue française](#) ; archivos publicados en el [MIA](#) con el apoyo del Institut Léon Trotsky.)

Sobre las perspectivas y las tareas de la revolución china

En los últimos meses, se ha observado en algunas provincias del sur de China un movimiento campesino amplio, en términos de extensión. No solo la prensa proletaria mundial, sino también la prensa enemiga, está llena de ecos de esta lucha. La revolución china traicionada, destruida y exangüe, muestra que está viva. Esperemos que no esté lejos el momento en que vuelva a levantar su cabeza proletaria. Para prepararse, hay que poner a tiempo el problema de la revolución china en la agenda de la clase obrera mundial.

Nosotros, la Oposición Comunista Internacional de Izquierda (bolchevique-leninistas), consideramos que es nuestro deber alzar la voz ahora para llamar la atención de todos los comunistas, de todos los obreros revolucionarios de vanguardia, sobre las tareas de la liberación del gran país asiático de oriente y, al mismo tiempo, para prevenir la falsa política de la fracción dirigente de la Internacional Comunista, que amenaza abiertamente con socavar la futura revolución china, como ya llevó a la ruina la revolución de 1925-1927.

Los síntomas de la regeneración de la revolución china en el campo son señal de su fuerza interior y de sus grandiosas posibilidades, pero la tarea consiste en transformar esas posibilidades en realidad. La primera condición para el éxito es la comprensión de lo que está sucediendo, es decir, la determinación marxista de las fuerzas en movimiento, y una apreciación justa de la etapa en la que se encuentra actualmente la lucha. En estos dos aspectos, la dirección de la Internacional Comunista se encuentra en un camino equivocado.

¿Existe el gobierno soviético?

La prensa estalinista está llena de información sobre el “gobierno soviético” establecido, según dicen, en vastas provincias de China, bajo la protección del Ejército Rojo. Los trabajadores de los distintos países acogen esta noticia con entusiasmo. ¿Cómo podría ser de otra manera? El establecimiento de un gobierno soviético en una parte considerable de China y la creación de un ejército rojo chino habrían significado un éxito gigantesco de la revolución mundial. Pero debemos decirlo abierta y claramente: *eso aún no existe*.

Las noticias que nos llegan de las inmensas extensiones de China, a pesar de su pobreza, nos permiten, gracias a una comprensión marxista de las fuerzas internas del proceso que se desarrolla, rechazar con toda seguridad la valoración estalinista de los acontecimientos que se desarrollan como una valoración falsa y muy peligrosa para el desarrollo posterior de la revolución.

La historia de China es, durante largos siglos, una historia de terribles revueltas de la campesinado pobre y hambriento. No menos de cinco veces, durante los últimos dos

mil años, el campesinado chino logró realizar una fragmentación completa de la propiedad de la tierra. Cada vez, el proceso de su concentración comenzó de nuevo desde el principio, hasta el momento en que el crecimiento de la población condujo a nuevas explosiones parciales o generales. Este movimiento cíclico era la expresión de la estagnación económica y de las condiciones sociales que no ofrecían ninguna salida.

Sólo la integración de China en la economía mundial ha abierto nuevas posibilidades al pueblo chino. El capitalismo irrumpió en China desde el exterior. La burguesía china retardataria se convirtió en el intermediario entre el capital extranjero y las masas de su país, explotadas sin piedad. Los imperialistas extranjeros y la burguesía china combinan los métodos de explotación capitalista con los métodos de coerción de la servidumbre y la esclavitud de la usura. La idea principal de los estalinistas era hacer de la burguesía la dirigente de la revolución nacional contra el feudalismo y el imperialismo. La estrategia política que se derivó de esto perdió la revolución. El proletariado chino ha pagado caro aprender esta verdad: que la burguesía no puede, no quiere y nunca podrá luchar contra el llamado “*feudalismo*”, porque éste entra como la parte más importante en el sistema de su propia explotación, ni contra el *imperialismo*, del que es agente y bajo cuya protección militar se encuentra.

Tan pronto como se hizo evidente que el proletariado chino, a pesar de todas las influencias contrarias de la Internacional Comunista, buscaba un camino revolucionario independiente, la burguesía, con la ayuda de los imperialistas extranjeros, aplastó a los obreros, empezando por Shanghái. En cuanto quedó claro que la amistad con Moscú no era capaz de paralizar la revuelta campesina, la burguesía aplastó el movimiento campesino. Los meses de primavera y verano de 1927 fueron los de los mayores crímenes de la burguesía china.

La fracción estalinista, asustada por las consecuencias de sus errores, a finales de 1927 intentó recuperarse de un solo golpe de todos sus fracasos durante varios años. Así se organizó la revuelta de Cantón. Los dirigentes partían del punto de vista de que la revolución iba en aumento como antes. En realidad, el impulso revolucionario ya se estaba convirtiendo en declive. El heroísmo de la vanguardia obrera de Cantón no pudo evitar la desgracia causada por el aventurerismo de los dirigentes. La sangre ahogó la revuelta de Cantón. La segunda revolución china fue aplastada definitivamente.

Nosotros, representantes de la oposición de izquierda internacional, bolchevique-leninistas, fuimos desde el principio adversarios de la entrada del partido comunista en el Kuomintang, y lo hicimos en nombre de una política proletaria independiente. Desde el comienzo del ascenso revolucionario exigimos que los obreros asumieran la dirección del levantamiento campesino, para llevar a término la revolución agraria. Todo esto fue rechazado.

Nuestros partidarios fueron perseguidos, excluidos de la Internacional Comunista, y en la URSS fueron encarcelados y exiliados. ¿En nombre de qué? En nombre de la alianza con Chiang Kai-shek.

El aplastamiento de la revolución china

Tras los golpes de estado contrarrevolucionarios de Shanghái y Wuhan, nosotros, los comunistas de izquierda, advertimos con perseverancia de que la segunda revolución china había terminado, que se abría un período de triunfo temporal de la contrarrevolución, que los intentos de levantamiento de los obreros avanzados, dado el aplastamiento y extenuación de la situación de las masas, significarían inevitablemente la

posterior exterminación criminal de las fuerzas revolucionarias. Exigimos el paso a la defensiva, el fortalecimiento de las organizaciones ilegales del partido, la participación en la lucha económica del proletariado y la movilización de las masas bajo las consignas de la democracia: la independencia de China y el derecho a la autodeterminación de los pueblos que la componen, la asamblea nacional, la confiscación de tierras, la jornada laboral de 8 horas. Tal política debía ofrecer a la vanguardia comunista la posibilidad de recuperarse gradualmente de las derrotas sufridas, de reanudar los vínculos con los sindicatos y con las masas sin organizar de la ciudad y del campo para enfrentarse más tarde, bien armados, al nuevo impulso de las masas.

La fracción estalinista declaró que nuestra política era liquidacionista, y ella misma, como ha sucedido más de una vez en la historia, saltó del oportunismo al aventurerismo. En febrero de 1928, cuando la revolución china estaba en pleno declive, el IX Plenario del Comité Ejecutivo de la IC proclamó el levantamiento armado en China. El resultado de esta locura fue la posterior represión de los obreros, la exterminación de los mejores revolucionarios, la desintegración del partido y la desmoralización sembrada entre las filas de los obreros.

El declive de la revolución, y el debilitamiento temporal de la lucha de los militaristas entre ellos, crearon la posibilidad de cierta animación económica en el país. Los trabajadores volvieron a estallar en huelgas, pero se desarrollaron sin la participación del partido, que, al no comprender las circunstancias, fue completamente incapaz de trazar nuevas perspectivas para las masas y vincularlas con consignas democráticas de la etapa de transición. El resultado de los errores aventuristas y oportunistas es que el partido chino cuenta hoy con sólo algunos miles de obreros. Los sindicatos rojos, según datos del mismo partido, cuentan con unos 60.000 obreros, mientras que en los meses del ascenso revolucionario contaban con unos 3 millones.

La contrarrevolución tuvo consecuencias infinitamente más directas y crueles para los obreros que para los campesinos. En China, los obreros no son numerosos y están concentrados en los centros industriales. En cuanto a los campesinos, están protegidos, hasta cierto punto, por su multitud y su dispersión en vastas extensiones. Los años revolucionarios han educado en el campo a muchos líderes locales, que la contrarrevolución no ha logrado exterminar por completo. Una importante cantidad de obreros revolucionarios han huido del militarismo dirigiéndose al campo, y durante la última década se han escondido muchas armas en todas las regiones. Durante los conflictos con las autoridades locales o con destacamentos militares, las armas vuelven a aparecer y se crean destacamentos de partisanos rojos. En los ejércitos de la contrarrevolución burguesa se producen frecuentes disturbios; a veces hay revueltas abiertas. Los soldados pasan, con sus armas, al lado de los campesinos, a veces en grupos y destacamentos enteros.

Los levantamientos campesinos

Por eso es completamente natural que, tras el aplastamiento de la revolución, las oleadas del movimiento campesino hayan seguido avanzando en las distintas provincias del país. Y hoy han estallado con especial violencia. Armados, los campesinos persiguen y exterminan a los terratenientes locales (en la medida en que se encuentran efectivamente en su radio de acción), y sobre todo a la *gentry* y a los *tu-jun*, los representantes de la clase dirigente, los burócratas propietarios, los usureros y los kulaks.

Cuando los estalinistas hablan de la creación de un gobierno soviético por parte de los campesinos en una gran extensión de China, no solo demuestran su ligereza de pensamiento, sino que oscurecen y desnaturalizan el problema fundamental de la revolución china. La clase campesina, incluso la más revolucionaria, es incapaz de crear un gobierno independiente. Solo puede apoyar al gobierno de otra clase establecida en las ciudades. La clase campesina, en todas las acciones decisivas, sigue a la burguesía o al proletariado. Lo que se llama el “partido campesino” puede simplemente enmascarar temporalmente este hecho, pero no lo elimina. Los sóviets son órganos de poder de la clase obrera opuestos a la burguesía. Esto significa que la clase campesina es incapaz de crear por sus propios medios un sistema soviético. Lo mismo ocurre con el ejército. Los campesinos han creado más de una vez en China, Rusia y otros países destacamentos de partisanos que lucharon con una valentía y tenacidad admirables. Pero eran partidarios vinculados a una provincia determinada e incapaces de llevar a cabo operaciones estratégicas centralizadas de gran envergadura. Solo la hegemonía del proletariado en los centros políticos e industriales decisivos del país crea las condiciones indispensables, tanto para el establecimiento del Ejército Rojo como para el establecimiento del sistema soviético en el campo. Para quien no entienda esto, la revolución sigue siendo un libro cerrado.

El proletariado chino apenas comienza a salir de la parálisis contrarrevolucionaria. El movimiento campesino se desarrolla actualmente en gran medida independientemente del movimiento obrero, según sus propias leyes y su ritmo especial. Sin embargo, todo el problema de la revolución china radica en la combinación política y la vinculación orgánica del levantamiento proletario y del levantamiento campesino. Quien habla del triunfo de la revolución soviética en China, aunque sea en algunas provincias del sur, mientras el industrial norte permanece pasivo, ignora los problemas a la vez dobles y simples de la revolución china, es decir, el problema de la colaboración de obreros y campesinos, y el de la dirección obrera en esta colaboración.

La amplia oleada del levantamiento campesino puede, sin duda, dar un impulso a la animación de la lucha política en los centros industriales. Contamos firmemente con ello. Pero esto no significa en absoluto que el despertar revolucionario del proletariado conduzca directamente a la conquista del poder, o incluso simplemente a una lucha por el poder. El despertar del proletariado puede revestir en los últimos tiempos el carácter de luchas parciales económicas y políticas, defensivas y ofensivas. ¿Cuánto tiempo necesitará el proletariado, y en primer lugar su vanguardia, para estar en condiciones de asumir la dirección de la nación revolucionaria? En cualquier caso, no semanas ni meses. El mando de los dirigentes burocráticos no puede sustituir al crecimiento propio de la clase y de su partido.

Los comunistas chinos necesitan actualmente una política de largo alcance. Su tarea no consiste en arrojar sus fuerzas en los focos dispersos del levantamiento campesino, ya que su partido, escaso y débil, no podrá abarcarlos de todos modos. La tarea de los comunistas consiste en concentrar sus fuerzas en las fábricas y talleres, en los barrios obreros, en explicar a los trabajadores el sentido de lo que está sucediendo en el campo, en reanimar a los desanimados y abatidos, en agruparlos para la lucha por las reivindicaciones económicas, por las consignas de democracia y de revolución agraria. Sólo por este camino, es decir, despertando y reuniendo a los obreros, podrá el partido convertirse en guía del levantamiento campesino, es decir, de la revolución nacional en su conjunto. Para mantener las ilusiones del aventurerismo y ocultar la debilidad de la

vanguardia proletaria, los estalinistas dicen: por lo tanto, *actualmente solo se trata de la dictadura proletaria*. En este punto fundamental, el aventurerismo se basa completamente en los argumentos del oportunismo. Al considerar insuficiente la experiencia con el Kuomintang, los estalinistas preparan, para la futura revolución, un nuevo medio para adormecer y engañar al proletariado bajo el término de “*dictadura democrática*”.

La consigna de los sóviets

Cuando los obreros chinos avanzados plantean la consigna de los sóviets, dicen con ello: queremos hacer lo mismo que los obreros de Rusia. Ayer mismo, los estalinistas respondían a esto: “*Imposible, tenéis al Kuomintang, y él hará lo que haga falta*”. Hoy, los mismos jefes responden de manera más evasiva: “*Habrá que crear sóviets, no para realizar la dictadura proletaria, sino para realizar la dictadura democrática*”. Con esto le dicen al proletariado que la dictadura no estará en sus manos. Esto quiere decir que hay alguna otra fuerza desconocida hoy, capaz de realizar en China una dictadura revolucionaria. Así, la fórmula de la dictadura democrática abre de par en par las puertas a nuevas estafas a los obreros y campesinos por parte de la democracia burguesa.

Para despejar el camino a la “dictadura democrática”, los estalinistas presentan la contrarrevolución china como feudal-militarista e imperialista. Para ello excluyen de la contrarrevolución a la burguesía china, es decir, la idealizan como antes. Pero, de hecho, los militaristas expresan los intereses de la burguesía china, inseparables de los intereses y las relaciones sociales de la servidumbre. La burguesía china está demasiado opuesta al pueblo, está demasiado vinculada a los imperialistas extranjeros y teme demasiado a la revolución como para desear o aspirar a gobernar en su propio nombre, mediante métodos parlamentarios. El régimen militarista-fascista de China es la expresión del carácter antinacional y antirrevolucionario de la burguesía china. La contrarrevolución china no es la contrarrevolución de los feudales contra la sociedad burguesa: es la contrarrevolución de todos los propietarios burgueses contra los obreros y los campesinos.

El levantamiento proletario en China no puede y no podría producirse de manera rectilínea contra la burguesía. El levantamiento campesino en China es, en una medida inconmensurablemente mayor que en Rusia, un levantamiento contra la burguesía. La clase independiente de terratenientes en China no existe en absoluto. Los propietarios de la tierra son burgueses. La alta burguesía y los *tu-jun*, contra los que se dirige directamente el levantamiento campesino, representan los eslabones inferiores de la explotación burguesa e imperialista. Mientras que la revolución de octubre en la URSS enfrentó en su primera etapa a toda la clase campesina como clase con la clase de los terratenientes (y solo después de varios meses comenzó a llevar el conflicto civil a la clase campesina), en China cada levantamiento campesino, en sus primeros pasos, es un conflicto civil de la clase campesina pobre contra los kulaks, es decir, contra la burguesía rural.

En China no existe un campesinado medio. El campesinado pobre constituye hasta el 80 % del campesinado. Es él, y solo él, el que desempeña un papel revolucionario. No se trata de la alianza de los obreros con todo el campesinado, sino con el campesinado pobre. Tienen un enemigo común: la burguesía. Solo el proletariado puede llevar a un régimen que solo puede ser la dictadura del proletariado. Solo este régimen puede establecer el sistema soviético y crear el ejército rojo, que es la expresión militar de la dictadura del proletariado, apoyada por el campesinado pobre.

Los estalinistas dicen que la dictadura democrática, como siguiente etapa de la revolución, evolucionará ulteriormente por los caminos de la dictadura del proletariado. Esta es actualmente la enseñanza de la IC, no sólo para China, sino para todos los países de oriente. Rompe completamente con la enseñanza de Marx sobre el estado y con las conclusiones de Lenin sobre el papel del estado en la revolución. La dictadura democrática, a diferencia de la dictadura proletaria, significa la dictadura burguesa democrática. Sin embargo, el paso de la dictadura burguesa a la dictadura proletaria no puede llevarse a cabo por medio de un “transcrescimiento” pacífico. La dictadura del proletariado solo puede sustituir a la dictadura democrática y fascista por medio de un levantamiento armado.

El “transcrescimiento” pacífico de la revolución democrática en revolución socialista solo es posible bajo la dictadura de la misma clase, y más precisamente del proletariado. El paso de las acciones democráticas a las acciones socialistas se produjo en la Unión Soviética bajo el régimen de la dictadura del proletariado. En China, el paso a la etapa socialista se producirá aún más rápidamente, ya que las tareas democráticas más elementales tienen en China un carácter aún más anticapitalista y antiburgués que en Rusia.

Parece que los estalinistas todavía necesitan una quiebra pagada con la sangre de los obreros para decidirse a decir por fin: “... la revolución ha pasado a la etapa más elevada, cuya consigna es la dictadura del proletariado”.

Hacia la tercera revolución china

Hoy en día nadie puede decir todavía en qué medida los reflejos de la segunda revolución china se combinarán con el amanecer de la tercera revolución china. Nadie puede predecir si los focos de levantamientos campesinos se mantendrán ininterrumpidamente durante todo el período prolongado que la vanguardia proletaria necesitaría para fortalecerse, para involucrar a la clase obrera en la batalla y para combinar su lucha por el poder con las ofensivas campesinas generalizadas contra sus enemigos más inmediatos.

Lo que caracteriza al actual movimiento del campo es la tendencia de los campesinos a darle una forma soviética (o al menos un nombre soviético) y a asimilar las unidades de partisanos a la armada roja. Esto rinde testimonio de la energía con la que los campesinos buscan la forma política que podría ayudarles a liberarse de su división y su impotencia. Sobre esta base, los comunistas podrán construir eficazmente.

Pero primero hay que entender claramente que, en la conciencia de los campesinos chinos, las oscuras consignas de los sóviets no significan en absoluto todavía la dictadura del proletariado. El campesinado no puede, en general, pronunciarse a priori a favor de la dictadura del proletariado. Solo puede ser llevada a ella a través de la experiencia de la lucha que demostrará y probará al campesino que sus tareas democráticas solo pueden ser resueltas por la dictadura proletaria.

Esta es la principal causa por la que *el Partido Comunista de China no puede conducir al proletariado en la lucha por el poder sin partir de consignas democráticas.*

El movimiento campesino, aunque cubierto por el nombre de sóviet, sigue siendo aislado, local y provisional. Este movimiento solo puede elevarse al nivel nacional si se vincula la lucha contra el yugo de los impuestos y la carga del militarismo con las ideas de la independencia de China y la soberanía popular.

La expresión democrática de esta unión es una asamblea con múltiples poderes. Bajo esta consigna, la vanguardia comunista podrá reunir a su alrededor a amplias masas obreras, a los pequeños oprimidos de las ciudades y a los cientos de millones de campesinos pobres, para el levantamiento contra los opresores de dentro y de fuera.

Sólo se podrá comenzar la creación de sóviets obreros durante un despertar efectivo de la revolución en las ciudades. Solamente podemos prepararnos para cuando esto suceda, que no lo sabemos en estos momentos. Y prepararse significa reunir fuerzas. Hoy solo podemos hacerlo bajo la consigna de una democracia consecuente, audaz y revolucionaria. Al mismo tiempo, debemos explicar a los elementos avanzados de la clase obrera que la asamblea nacional es solo una etapa en el camino revolucionario. Estamos en el camino hacia la dictadura proletaria en forma soviética.

No cerramos los ojos ante el hecho de que esta dictadura planteará al pueblo chino los problemas económicos e internacionales más difíciles. El proletariado chino constituye una parte más pequeña de la población de China que la que constituía el proletariado ruso en vísperas de octubre. El capitalismo chino es aún más atrasado que el ruso. Pero las dificultades no se superarán con ilusiones y aventuras políticas, ni con la esperanza en Chiang Kai-shek o en la “*dictadura democrática*”, sino con clarividencia y voluntad revolucionarias.

El proletariado chino avanza hacia el poder, no para restablecer la muralla china y construir bajo su protección el socialismo nacional. Al conquistar el poder, el proletariado chino conquistará una de las posiciones más importantes para la revolución internacional. No se pueden considerar los destinos de China ni los de la URSS al margen de la revolución proletaria mundial. Esta es la fuente de las más amplias esperanzas y la justificación de la mayor audacia.

La causa de la revolución mundial es la causa misma de la revolución china. La causa de la revolución china es la causa del proletariado mundial.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es